

Cristian Zermeño (coord.)

Conversaciones con la cultura

Las mejores entrevistas del suplemento *O₂ Cultura*
de *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*



La gaceta
de la Universidad de Guadalajara





Itzcóatl Tonatihu Bravo Padilla
Rectoría General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Everardo Partida Granados
Coordinación General de Comunicación Social

José Luis Ulloa Luna
**Coordinación de La gaceta
de la Universidad de Guadalajara**

Marco Tulio Flores Mayorga
Coordinación de Prensa y Comunicación

José Alberto Castellanos Gutiérrez
**Rectoría del Centro Universitario de Ciencias
Económico Administrativas**

José Antonio Ibarra Cervantes
**Coordinación del Corporativo
de Empresas Universitarias**

Edgardo Flavio López Martínez
**Encargado del despacho de la Editorial
Universitaria**

D.R. © 2014, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

ISBN 978 607 742 028 6

Diciembre de 2014

Hemos intentado conseguir la autorización para reproducir todas las fotografías; sin embargo, en algunos casos fue imposible identificar al autor o titular de los derechos correspondientes. Por lo que si alguno de ellos ha sido inadvertidamente omitido, hacemos patente nuestro compromiso de realizar la acreditación correspondiente en la primera oportunidad.

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Primera edición electrónica, 2014

Coordinador
Cristian Zermeño

Entrevistados
© Carlos Fuentes Macías, Daniel Sada Villarreal, Hugo Gutiérrez Vega, Fernando del Paso Morante, Eduardo Lizalde Chávez, Jean Meyer Barth, Jabbar Yassin Hussin, Ken Follett, Juan Manuel Servín (J. M. Servín), Bernardo Fernández (BEF), Jorge Herralde Grau, Elmer Mendoza Valenzuela, Laura Restrepo Casabianca, Mario Alfredo Bellatin Cavigliolo, Gioconda Belli Pereira, Guillermo Fadanelli, Lina Meruane, Naief Yehya, Andrés Neuman Galán, Luis G. Abbadie, Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio (LEGOM), Martín Caparrós, Javier Darío Restrepo, Alma Guillermoprieto, Vicente Leñero y Otero, Gabriela Wiener, Sanjuana Martínez, Darío Jaramillo Agudelo, Julio Villanueva Chang, Javier Valdez Cárdenas, Manuel Felguérez Barra, Martha Pacheco, Alejandro Colunga Marín, Enrique Oroz, David LaChapelle, Rogelio Cuéllar, Sergio Garval, Rogelio Naranjo Ureño, Ana Luisa Rébora Gómez, Víctor Manuel Contreras Contreras, Rafael Barajas Durán (El Fisgón), Abel Galván, José Hernández Claire, Werner Herzog, Justin Steward (Bruce LaBruce), Doris Dörrie, Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Aparicio (Juan Carlos Rulfo), Robert Rafelson (Bob Rafelson), Carlos Mendoza Aupetit, Santiago Auserón Marruedo, José Fors Ferro, Rita Guerrero, Carlos Ann, Daniel Melero, José Manuel Aguilera Gutiérrez y Alfonso André González

Entrevistadores
© Luz María Sánchez Cardona, Víctor Manuel Pazarín, Verónica del Carmen de Santos Jasso (Verónica Jasso), Adriana Navarro Ramírez, Francisco Vázquez Mendoza, Eduardo Castañeda Hernández, Cristian Uribe Zermeño (Cristian Zermeño), José Manuel Martínez Fonseca (Manuel Fons), Dolores Díaz Aguirre, Alberto Spiller, Olivia Mariana González Márquez, Araceli Llamas Sánchez, Berenice Castillo Navarro, Verónica López García, Patricia Elena Mignani, Lorena Guadalupe Ortiz Rosales, Marco Islas Espinosa, Martha Evangelina Mata Loera (Martha Eva Loera), Ricardo Ibarra Álvares, José Alonso Torres Vázquez, Pablo Hernández Mares, Tomás Mansilla Salido, Francisco Quirarte Pérez y Edgar René Corona Silva (Édgar Corona)

Fotografías
© Jorge Alberto Mendoza, Michel Amado Carpio, Natalia Fregoso Centeno, Pedro Andrés Barba, Eduardo Castañeda Hernández, José María Martínez Burgos, Diego Zavala Scherer, Marcela de Niz, Gonzalo García Ramírez, Paola Villanueva Bidault, Jorge López Viera (Giorgio Viera), Héctor García, José Alonso Torres, Tonatihu Figueroa Monterde, Francisco Quirarte Pérez, Ricardo Cerqueda Saldívar y Luis Antonio Marín (Tony Candil).

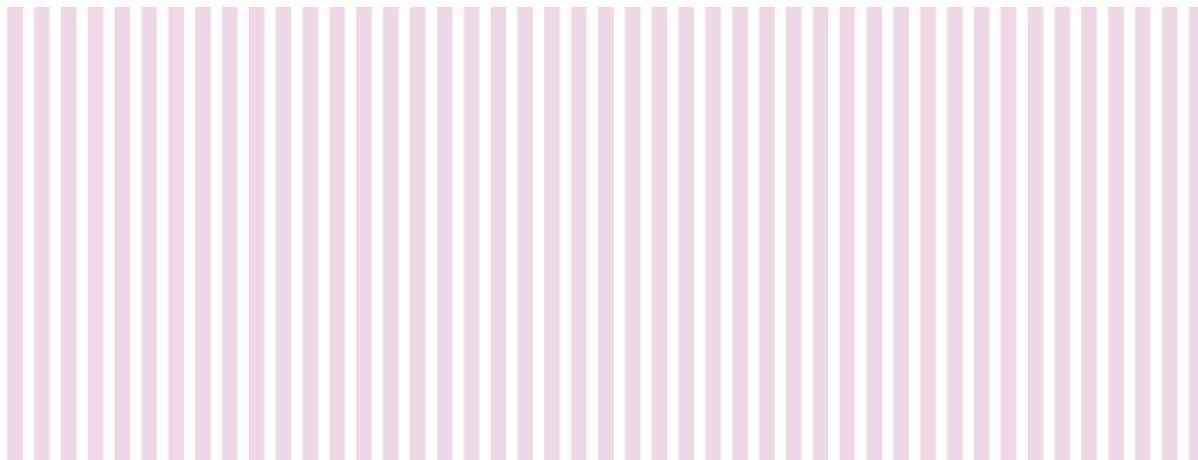
Conversaciones con la cultura: las mejores entrevistas del suplemento *O₂Cultura* de *La gaceta de la Universidad de Guadalajara* / Coordinador Cristian Zermeño ; entrevistados Carlos Fuentes... [et al.] ; entrevistadores Luz María Sánchez... [et al.] ; fotografías Miguel Amado Carpio... [et al.] . - 1a ed. - Guadalajara, Jalisco : Editorial Universitaria : Universidad de Guadalajara, *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 2014.

Con: Sobremesa literaria: conversaciones con escritores. - La trascendencia del instante: conversaciones con periodistas. - El lienzo, la luz y la tinta: Conversaciones con pintores, fotógrafos y moneros. - Charlas a cuadro: conversaciones con cineastas. - Historias con armonía: conversaciones con músicos.

ISBN 978 607 742 028 6

1. Periodismo-Aspectos sociales. 2. Difusión de la cultura. 3. Periodistas-México-Entrevistas. 4. Intelectuales-Entrevistas I. Uribe Zermeño, Cristian, Coordinador. II. Fuentes, Carlos, 1928-2012. III. Sánchez, Luz María, entrevistador. IV. Amado Carpio, Miguel, fotografías. V. *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*.

070.44 .C76 CDD
PN4749 .C76 LC



Índice

Presentación

CRISTIAN ZERMEÑO

El arte de la entrevista

ROGELIO VILLARREAL

Sobremesa literaria Conversaciones con escritores

Carlos Fuentes. La frontera es una línea imaginaria

LUZ MARÍA SÁNCHEZ

Daniel Sada. Escritor de fuerza y lentitud

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

Hugo Gutiérrez Vega. La cultura como oficio

VERÓNICA DE SANTOS

Fernando del Paso. Literatura o la realidad

ADRIANA NAVARRO

Eduardo Lizalde. Poesía que desgarr

VERÓNICA DE SANTOS

Jean. Meyer. La historia nos agarra desprevenidos

FRANCISCO VÁZQUEZ

Jabbar Yassin Hussin. La invención de la realidad

EDUARDO CASTAÑEDA

Ken Follet. Todos quieren a Follett

VERÓNICA DE SANTOS

J. M. Servín. Los mil nombres de la ficción

CRISTIAN ZERMEÑO

Bernardo Fernández, Bef. Exquisito entre los vagos

MANUEL FONS

Jorge Herralde. Peleando la contra

DOLORES DÍAZ

Élmer Mendoza. El norte de la literatura mexicana

ALBERTO SPILLER

Laura Restrepo. Una guerra sin héroes

ADRIANA NAVARRO

Mario Bellatin. Destruir la realidad

MARIANA GONZÁLEZ

Mario Bellatin. El abogado del diablo

VERÓNICA DE SANTOS

Gioconda Belli. Mujer de mil revoluciones

ARACELI LLAMAS SÁNCHEZ

Guillermo Fadanelli. El escritor y su antiácido

BERENICE CASTILLO

Lina Meruane. La mirada interior

VERÓNICA DE SANTOS

Naief Yehia. La plomería de la escritura

VERÓNICA DE SANTOS

Andrés Neuman. La orilla de la literatura

BERENICE CASTILLO

Luis G. Abbadie. El horror, el terror y el asco

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio (LEGOM). Risas para los miserables

VERÓNICA LÓPEZ GARCÍA

La trascendencia del instante
Conversaciones con periodistas

Martín Caparrós. El mostacho del periodismo

PATRICIA MIGNANI

Javier Darío Restrepo. El periodista en el mundo

PATRICIA MIGNANI

Alma Guillermoprieto. «Con el narco no se puede hacer la crónica pública»

CRISTIAN ZERMEÑO

Vicente Leñero. Matar al personaje cliché

LORENA ORTIZ

Gabriela Wiener. Cronista de sí misma

VERÓNICA DE SANTOS

Sanjuana Martínez. Contra la pederastia como dogma

MARIANA GONZÁLEZ

Darío Jaramillo Agudelo. Un cuento llamado realidad

VERÓNICA LÓPEZ GARCÍA

Julio Villanueva Chang. Dos crónicas tres veces al día

MARCO ISLAS-ESPINOSA

Javier Valdez Cárdenas. Crónicas desde un país en guerra

ALBERTO SPILLER

El lienzo, la luz y la tinta

Conversaciones con pintores, fotógrafos, moneros...

Manuel Félguerez. El gesto invisible

VERÓNICA LÓPEZ GARCÍA

Martha Pacheco. La emoción de la muerte

MARTHA EVA LOERA

Alejandro Colunga. El endemoniado

ADRIANA NAVARRO

Enrique Oroz. Fascinación por un mundo en ruinas

ALBERTO SPILLER

David LaChapelle. Absurda realidad

VERÓNICA DE SANTOS

Rogelio Cuéllar. La presencia y la mirada

VERÓNICA DE SANTOS

Sergio Garval. Cazador de colores

ADRIANA NAVARRO

Rogelio Naranjo. Soy caricaturista, no pendejo

RICARDO IBARRA

Ana Luisa Rébora. Una artista en solitario

MARTHA EVA LOERA

Víctor Manuel Contreras. El escultor regresa a casa

JOSÉ ALONSO TORRES

Rafael Barajas, «El Fisgón». Lo divertido de ser monero

MARTHA EVA LOERA

Abel Galván. Las pinceladas del acierto

ADRIANA NAVARRO

José Hernández-Claire. El éxodo perpetuo

PABLO HERNÁNDEZ MARES

Charlas a cuadro **Conversaciones con cineastas**

Werner Herzog. El viaje del avispón

VERÓNICA DE SANTOS

Bruce LaBruce. Un Popeye desvanecido

VERÓNICA DE SANTOS

Doris Dörrie. La asombrosa realidad

LORENA ORTIZ

Juan Carlos Rulfo. En busca del México perdido

LORENA ORTIZ

Bob Rafelson. «No hay respeto por el corazón»

TOMÁS MANSILLA SALIDO

Carlos Mendoza. «Hay que contar la historia de los vencidos»

FRANCISCO QUIRARTE

Historias con armonía
Conversaciones con músicos

Santiago Auserón. El aullido de la calle

ÉDGAR CORONA

José Fors. El señor de los cuervos

ÉDGAR CORONA

Rita Guerrero. Oscuro rock

ÉDGAR CORONA

Carlos Ann. Entre recuerdos y fetiches

ÉDGAR CORONA

Daniel Melero. El sonido liberado

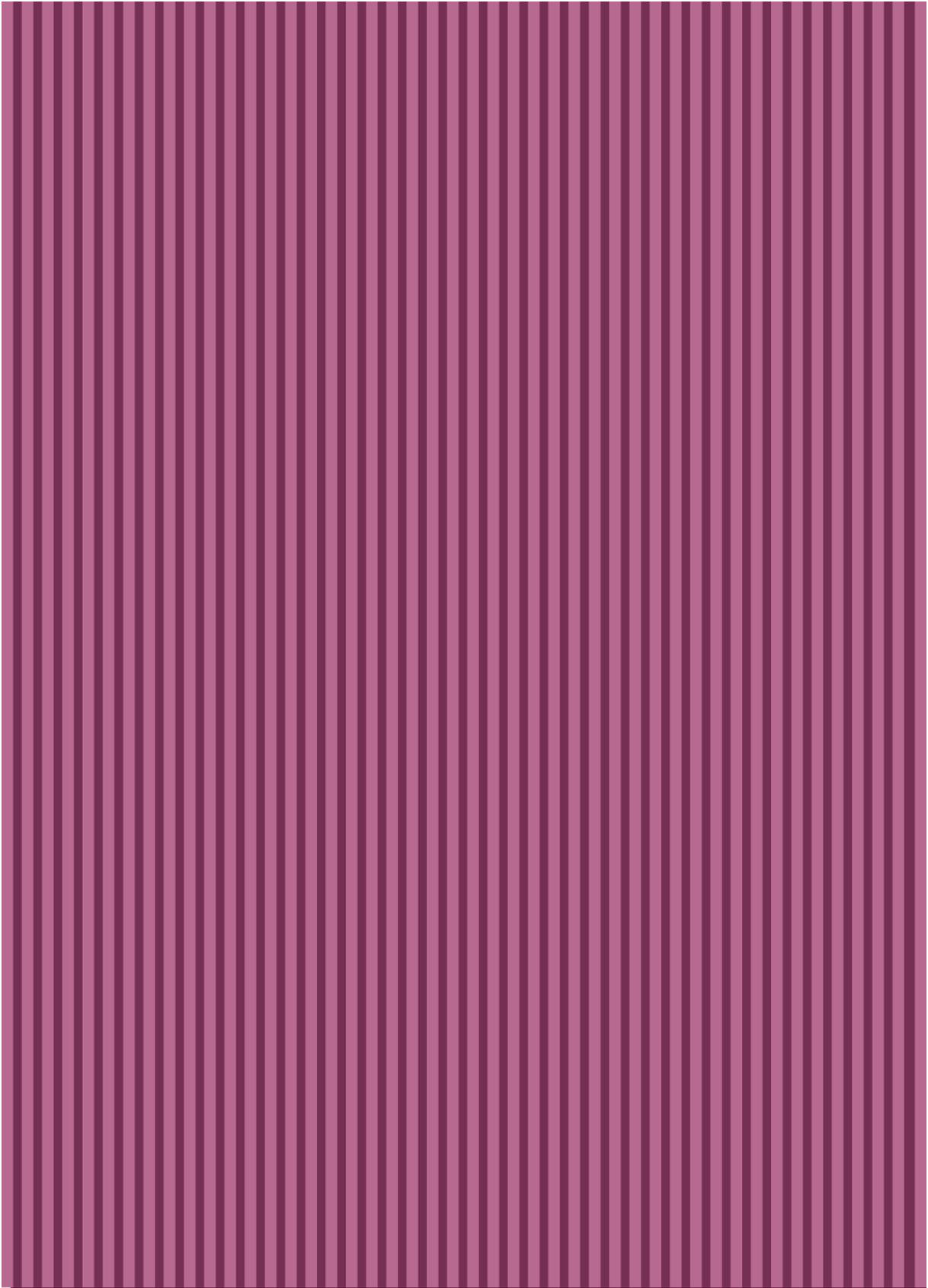
ÉDGAR CORONA

José Manuel Aguilera. Cazador de abismos

ÉDGAR CORONA

Alfonso André. Volver a empezar

ÉDGAR CORONA



Presentación

CRISTIAN ZERMEÑO

El periodismo cultural vive sus días más amargos. De ser el género central de los periódicos en México —con exponentes de la talla de Manuel Gutiérrez Nájera hasta José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Juan Villoro— ha quedado relegado en las ediciones diarias, sufriendo el despecho de los editores y responsables de sección, que han caído enamorados por el perfumado *mainstream*.

La entrevista cultural, género que de manera brillante han desarrollado periodistas como Cristina Pacheco o Luis Spota, no tiene espacio en la prensa de nuestros días, y junto a otros formatos como la crónica o el reportaje ha terminado por refugiarse en las revistas o en los libros. Los personajes que hacen la cultura, los pintores, músicos, cineastas, han tenido que conformarse con la conversación apresurada, la declaración de la rueda de prensa, o ya de plano con la autoentrevista —como la que se hizo a sí mismo Fernando del Paso alguna vez— para dar claves sobre su obra.

Este libro de conversaciones con importantes creadores fue un ejercicio al que se dedicaron los periodistas de un suplemento semanal llamado *O₂ Cultura* —que forma parte de *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*— de manera sostenida durante los últimos años. La suya fue una convicción tomada como un asunto personal, que partió de la descabellada idea de que la cultura es importante, de que las palabras de un escritor como Carlos Fuentes o de una directora como Doris Dörrie pueden ayudarnos a entender mejor nuestro tiempo. Los autores de este libro creen que la superstición llamada realidad, construida por hechos noticiosos como las guerras, las catástrofes o las peroratas de los políticos, no estará completa sin la opinión de los personajes que nos llevan a otros mundos a través de sus visiones. Y la sección dedicada a importantes periodistas no desencaja porque se trata de auténticos narradores que han llevado el oficio más allá del «periodismo notarial», que han hecho del periodismo

narrativo el nuevo arquetipo, aquel que Darío Jaramillo Agudelo sitúa no en la noticia sino en lo asombroso.

Más de alguno de los periodistas presentes en este libro publicó su primera entrevista en *O₂ Cultura*, por lo que el suplemento fue al mismo tiempo un vehículo para mostrar el pensamiento de importantes artistas y un taller. Nunca me costó aceptar que me hice editor con ese proyecto y con esos colaboradores. Editor que edita, quiero decir, en el sentido más amplio del término y que, como lo señaló Julio Villanueva Chang, requiere un regreso al trabajo artesanal, que es una manera de «reivindicar el diálogo del autor y su editor en el tiempo».

«La entrevista es un género literario que salió de los periódicos. Tiene además otra característica más longeva: las entrevistas están escritas en forma de diálogo», señaló Mauricio José Sanders Cortés en el prólogo del libro de Cristina Pacheco *Al pie de la letra*. Si algunas entrevistas sobreviven a la efímera vida de una publicación semanal es porque no pierden su importancia como diálogo histórico. Las palabras intercambiadas entre un creador y un periodista pueden escapar al tedio y a la excesiva solemnidad. Los que participamos en esos años en el suplemento *O₂ Cultura* tenemos que ver esta recopilación como un homenaje al trabajo bien hecho. No es que fuéramos neófitos, como se declararon —no sin falsa modestia— los autores del gran libro de entrevistas *Writers at Work*, que Era tradujo y publicó como *El oficio de escritor*. Nos gustó entrevistar a estos personajes y los conocíamos de tiempo atrás. Disfrutábamos de las fotos hilarantes de David LaChapelle y sentimos que su trabajo le debe tanto a Andy Warhol como a Manuel Álvarez Bravo; creemos que Werner Herzog está a la altura de Fellini o de Buñuel; pensamos que una pintora como Martha Pacheco es capaz, desde la alegoría de la muerte, de iluminar nuestra percepción como lo hicieron en su momento El Bosco o Guadalupe Posada. Hicimos entrevistas a personas que admiramos, buscamos «extraer ideas interesantes sobre su actividad profesional», como pide Álex Grijelmo sobre los que trabajan el género, aunque no respetamos la pirámide invertida en ningún momento.

Estiramos tanto el género, más allá de la ortodoxia de la pregunta-respuesta, que muchas de estas conversaciones son auténticas crónicas. Si en algo pecamos fue en pensar que la entrevista no sólo habla de un personaje sino de toda una época, y en consonancia abordamos cada encuentro como una historia, y más que cazar frases grandilocuentes buscamos encontrar aforismos sobre nuestro tiempo.

PROLOGO

El arte de la entrevista

ROGELIO VILLARREAL

La primera entrevista publicada en el mundo, cuenta Christopher Silvester, fue la que se le hizo al líder mormón Brigham Young en 1859 y salió en el *New York Tribune*. En su libro *Las grandes entrevistas de la historia* (México: Aguilar, 2013) Silvester la define como uno de los géneros periodísticos más populares y por medio del cual, «más que en ningún otro momento de la historia, obtenemos las más vívidas impresiones acerca de nuestros contemporáneos». No todos los entrevistados acceden de buena gana a ser entrevistados, e incluso muchos se niegan a serlo por las más variadas razones. Lewis Carroll, autor de *Alicia en el País de las Maravillas*, les tenía horror y nunca se dejó entrevistar; V. S. Naipaul dijo que «las entrevistas hieren a alguna gente, que siente que pierde una parte de sí misma». La desconfianza o la franca hostilidad hacia el periodista que pide una entrevista tiene también larga data, y se origina por la punzante insistencia del entrevistador por conseguir una declaración grandilocuente o escandalosa o al tratar de hacer incurrir en contradicciones al entrevistado, por lo general un político. En el ámbito de la cultura eso ocurre con menor frecuencia, a menos que se entreviste a una celebridad veleidosa o que el propio periodista posea un marcado afán protagonístico y tenga una idea prejuiciosa sobre su objeto.

Hay entrevistas, sin embargo, que podrían considerarse extensiones de la obra del entrevistado por la lucidez y generosidad de las respuestas y por la preparación y el conocimiento del periodista. Una pieza literaria y periodística a dos manos — o a dos voces— cuando se da esta conjunción de virtudes.

En estas *Conversaciones con la cultura* el lector hallará las entrevistas más destacadas que se publicaron en el suplemento *O₂ Cultura* de *La gaceta de la Universidad de Guadalajara* desde el año de su aparición, 2006, hasta el 2013, poco más de media centena. Insistir en esto es importante porque en un país donde los suplementos culturales, las páginas de cultura de muchos diarios y hasta no pocas revistas de esta noble estirpe tienden a desaparecer, el *O₂ Cultura*

continúa una labor de ocho años que comprende la difusión y la reflexión en torno a las más diversas actividades relacionadas con la literatura, el cine, la música, las artes escénicas y, por supuesto, las manifestaciones artísticas más novedosas que resultan de la convergencia de la actividad creadora y las nuevas y asombrosas tecnologías. Un espacio breve pero generoso en el que se han vertido incontables reseñas bibliográficas y cinematográficas, crónicas, ensayos y entrevistas con una extensa galería de escritores, artistas e intelectuales jaliscienses, mexicanos y extranjeros. Entrevistas que merecen releerse o leerse por primera vez en las páginas de una edición más que decorosa que las recupera de la vida efímera de las publicaciones periódicas —tan proclives a ser usadas como envoltorio de viandas, a traspapelarse o desecharse al día siguiente.

El de la entrevista es un género pródigo en formatos que puede y debe trascender la pregunta mecánica y la respuesta forzada. En los dos volúmenes de *Retrato hablado de Guadalajara*, por ejemplo, de Juan Carlos Núñez Bustillos —publicados en 2013 en esta misma editorial—, el sagaz periodista compila las entrevistas que hizo —y que publicó en el diario *Público*, hoy *Milenio Jalisco*— a personajes tan distintos entre sí como un panadero, un líder estudiantil del 68, una cocinera, un agente de tránsito, un funcionario público y un músico callejero, entre decenas de practicantes de los más disímolos y extravagantes oficios y profesiones, con un acercamiento curioso que convierte el interrogatorio, precisamente, en un intercambio respetuoso y cálido con el entrevistado —sin necesidad de recurrir al falso lenguaje de la corrección política.

Ahora, en *Conversaciones con la cultura* le corresponde el turno a un gran equipo de jóvenes y versátiles periodistas de mostrar el valioso acervo acumulado en años de intenso y prolífico trabajo. Entrevistas a los creadores de la ciudad y del estado; a los connacionales que han pasado por estos rumbos con motivo de exposiciones, conciertos, conferencias magistrales o presentaciones de libros y a los escritores, músicos, cineastas y artistas extranjeros que han venido a compartir su trabajo con los cada vez más informados públicos locales. Entrevistas que se convierten en testimonios irrepetibles del paso por la ciudad y sus espacios de escritores y periodistas fuereños como Carlos Fuentes, Eduardo Lizalde, Alma Guillermoprieto y Martín Caparrós; de célebres tráfugas tapatíos como Hugo Gutiérrez Vega o repatriados ilustres como Fernando del Paso. Entrevistas que son también crónicas e instantáneas del momento del encuentro entre dos voces: la del que quiere indagar más sobre el personaje, su obra y su vida para compartirlo con los lectores, y la del creador que borda en derredor de su trabajo y sus

motivaciones, a veces insospechadas. Fragmentos de historia. Alejandro Colunga, Enrique Oroz, Martha Pacheco y otros pintores revelan su mundo abismal para gozo y asombro nuestro, en tanto que Werner Herzog, Bruce LaBruce y Doris Dörrie comparten la sabiduría transgresora que los ha llevado a crear obras maestras de la cinematografía.

La magia embelesadora de la música, las palabras que se acomodan cadenciosamente entre las notas; la experiencia del dramaturgo que moldea y da vida a personajes de ficción; la sagacidad del editor que nos descubre viejos y nuevos escritores; la osadía del fotógrafo para lograr las tomas más oportunas; los lances del cronista que hurga en las incontables historias del mundo; la crítica mordaz del caricaturista inconforme... *Conversaciones* de matices variopintos y de distinto calado que conforman uno de los mosaicos periodísticos más interesantes y elocuentes del mundo de la cultura contemporánea.

Estas *Conversaciones* son a un tiempo un libro de consulta y un manual del entrevistador: no hay dos entrevistas iguales y cada periodista ha trazado la semblanza de los personajes a su manera, a veces con trazos finos y rápidos, otras con pinceladas pausadas y coloridas —alejados de formatos estrechos y encorsetados—, pero en todos los casos con admiración por el entrevistado y siempre con el placer de acercar el vasto, fascinante y turbulento mundo de la cultura al público, razón de ser del periodismo.

Sobremesa literaria

Conversaciones con escritores

Carlos Fuentes

«El drama es que vivimos en un mundo global, en el que las cosas, las mercancías, los valores circulan tranquilamente, pero los seres humanos no.»

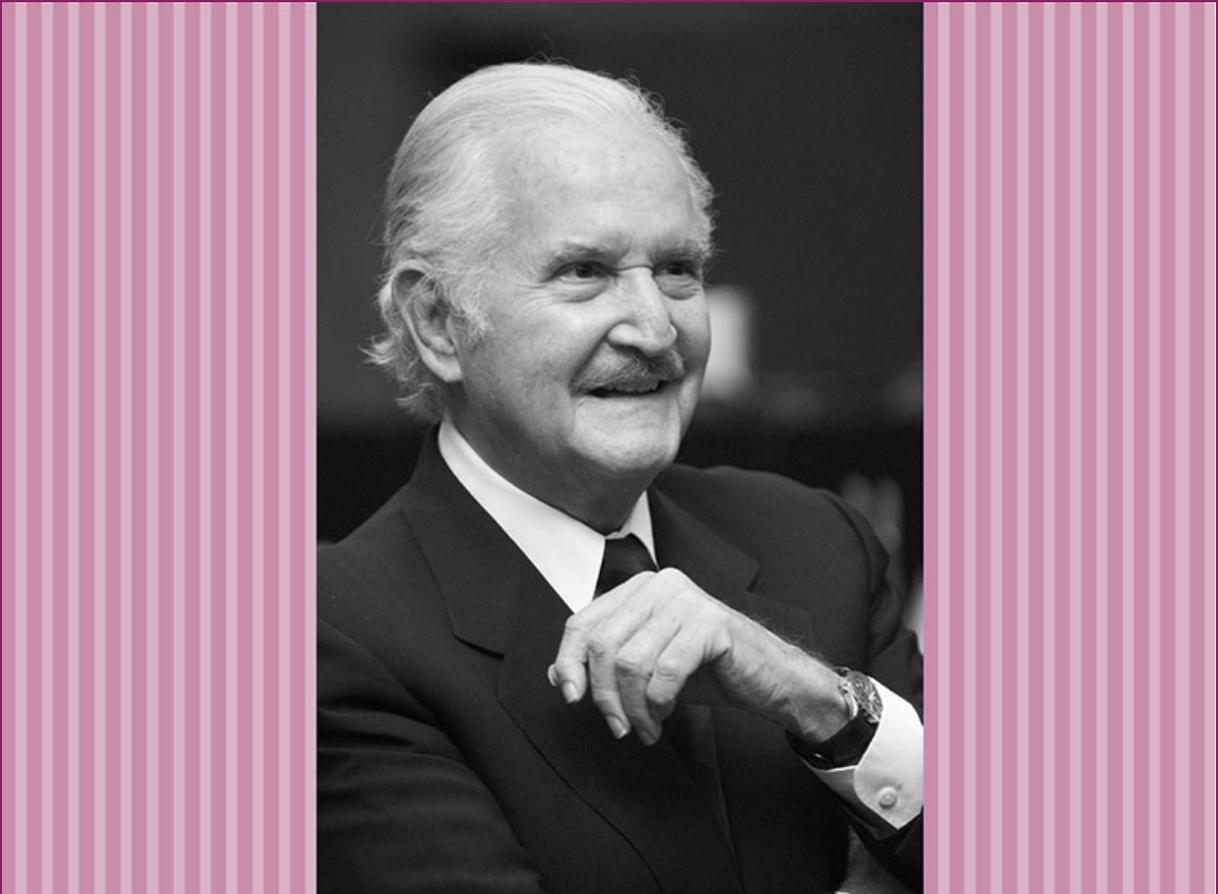


Foto: Michel Amado Carpio. Cortesía FIL

El escritor inauguró la extensión cultural de la Universidad de Guadalajara en Los Ángeles. En entrevista exclusiva señaló la incongruencia de las políticas antiinmigración en un mundo que se presume globalizado.

Fecha de publicación: 25 de febrero de 2008

La frontera es una línea imaginaria

LUZ MARÍA SÁNCHEZ

El 15 de febrero, en el auditorio Mark Taper, de la Biblioteca Central de Los Ángeles, el escritor mexicano Carlos Fuentes dictó la conferencia magistral La nueva narrativa latinoamericana, actividad con que inauguraron el diplomado «Narrativa latinoamericana del siglo XXI: escenarios locales, horizontes globales y voces del relevo», organizado por la Fundación Universidad de Guadalajara, A. C.

Este diplomado constituye la primera etapa de un proyecto sin precedentes, que llevará a la Universidad de Guadalajara a ofrecer cursos y actividades culturales a la población hispana de esta ciudad estadounidense.

Previo a la conferencia Carlos Fuentes otorgó una entrevista exclusiva para *La gaceta*. El novelista fue profuso: habló de migración, de las elecciones en Estados Unidos y de narcotráfico.

Usted ha vivido grandes momentos de la historia mexicana...

Yo nací el año que mataron a Obregón. Imagínese: es la prehistoria. Era el periodo ni siquiera posrevolucionario. Era todavía el periodo revolucionario, que luego adquirió un ímpetu nuevo, reformista, con Lázaro Cárdenas, y después lo siguió una posrevolución que duró hasta Tlatelolco, cuando se desvaneció la ilusión de la revolución y empezó un largo proceso democrático, en el que estamos y que no ha acabado de consolidarse. De manera que he visto un cambio profundo en la vida mexicana en estos últimos años.

¿Cómo define a nuestro tiempo?

Tengo la impresión de que estamos como al final de la Edad Media. No sabemos nombrarlo todavía, pero creo que lo que vino, por lo menos desde el Renacimiento y las revoluciones francesa, norteamericana y la industrialización, se está desplomando.

Es un tiempo de migraciones

El drama es que vivimos en un mundo global, en el que las cosas, las mercancías, los valores, circulan tranquilamente, pero los seres humanos no. Los trabajadores no tienen el derecho de desplazarse. Les ponen barreras, son perseguidos, se les expulsa y criminaliza. En Estados Unidos hay una disfunción brutal en lo que se entiende por globalización, que yo nombraría preferentemente la internacionalización, para que hubiese un elemento jurídico en esta nueva realidad que estamos viviendo.

¿Qué va a pasar con el mexicano políticamente incorrecto, que es racista y clasista?

Creo que vamos a pertenecer al mundo, nos guste o no. En ese mundo vamos a ser un factor de pluralización, porque podemos hacernos ilusiones de una identidad mexicana inaccesible e impoluta e inmovible dentro de las fronteras de México. Una vez que salimos fuera, contribuimos a la diversificación de los otros países a los cuales vamos, notablemente a través del factor migratorio.

¿Y la integración?

Por un lado es normal que a veces en la segunda, tercera o cuarta generaciones, los mexicanos que vinieron a Estados Unidos se integren. Pasó lo mismo con los italianos, polacos, rusos, alemanes... durante las grandes olas de migración de fines del siglo XIX y principios del XX.

Lo extraño es la migración masiva de un país vecino a otro. Los mexicanos no tuvieron que cruzar el Atlántico. Simplemente cruzaron la frontera, que es una línea imaginaria. Esto crea una relación distinta, a veces de animosidad: yo soy americano. Puede que mi abuelito haya llegado de Chihuahua, pero yo reniego de ese país. Yo soy de aquí. Otros desean regresar a México, recuperar sus raíces. Algunos quieren hacer una cultura de entendimiento mutuo, de participación y de enriquecimiento entre elementos mexicanos y norteamericanos, que a mí me parece la mejor solución de todas.

México es un pueblo de migrantes...

Los mexicanos en Estados Unidos van a tener que regresar, porque van a cerrar la frontera, porque habrá una depresión americana y tendremos que enfrentarnos a nuestra responsabilidad, que es darles empleo, y no estamos preparados, lo cual es verdaderamente un sinsentido, porque si algo falta en México son brazos para construir infraestructura, carreteras, escuelas, hospitales... Tenemos la mano de

obra para hacerlo, pero preferimos cómodamente que se vengan para Estados Unidos y nos manden 20 mil millones de dólares.

Ese es el desafío que tenemos en estos años.

Y este desafío es compartido...

Es un nuevo trato. Es lo que Roosevelt [Franklin Delano] hizo en un momento de crisis mundial, en vez de recurrir a las armas, al fascismo, a la dictadura, como sucedió en Alemania, Italia, Rusia y Japón. Decidió emplear el capital humano de Estados Unidos y encauzarlo a la reconstrucción del país, en ese momento tan difícil. En México deberíamos tener un *new deal* mexicano, a ver si se le prende la mecha al gobierno.

¿Habría las condiciones políticas y sociales?

Es una cuestión de voluntad. No había condiciones en Estados Unidos durante la presidencia de Hoover [Herbert Clark]. Llegó Roosevelt y dijo: «Yo creo las condiciones».

Un gran estadista no se somete a las condiciones: las crea.

¿Qué importancia tendrá el voto hispano en las próximas elecciones en Estados Unidos?

Es una elección muy curiosa, porque realmente hay un debate entre los candidatos y sus posiciones. El Partido Demócrata es el partido al que acuden tradicionalmente nuestros trabajadores, y los hispanos en general. Sea Obama [Barack] o Hillary [Clinton] el candidato. Pero el senador McCain, que va a ser el candidato republicano, tiene una buena postura en cuanto a la migración. Sabemos que es el hombre que hizo la ley McCain-Kennedy, que es la mejor que ha habido para el trato de los inmigrantes. De manera que en ese sentido es una esperanza que cualquiera de los candidatos tenga una política más considerada, mucho más racional hacia el trabajo migratorio mexicano.

Sobre la colombianización de México. La novela que está preparando tiene que ver con la guerrilla en Colombia. ¿Cómo ha ido permeando el narcotráfico las esferas políticas, sociales y económicas?

En efecto, este movimiento de sur a norte en el tráfico de droga, cada vez se acerca más a la frontera entre México y Estados Unidos. Conocemos los cárteles, conocemos a los capos de este lado, del lado colombiano y del mexicano. Luego la

droga pasa a Estados Unidos ¿Y a dónde va a dar? No creo que sean los capos de Ciudad Juárez o de Tijuana los que se aprovechan del tráfico de droga, sino gente muy poderosa en Estados Unidos.

Es un negocio enorme: pasa por bancos, pasa por estas manos, ¿manos de quién? Misterio. Aquí hay una cosa que creo, con todos los riesgos que implica, se resuelve mediante la despenalización de la droga. Como pasó con el alcohol. Cuando Roosevelt levantó la prohibición del alcohol siguió habiendo borrachos, pero ya no hubo Al Capones. Lo mismo pasaría ahora. Habría momentos difíciles, pero volveríamos a un nivel más normal en este asunto que se ha vuelto central en el mundo y que ha creado criminalidad y muerte.

Daniel Sada

«Yo quisiera que la temporalidad de la prosa y las imágenes tuvieran ese estiramiento, esa tensión que percibí cuando vivía en los pueblos.»



Foto: Jorge Alberto Mendoza

Su obra fue la búsqueda de un tono intermedio entre la poesía y la prosa. Cada título de Daniel Sada persigue un equilibrio de fuerzas, que en sus propias palabras se acerca a la lentitud. El tono del norte mexicano llegó a su ficción para quedarse como un coro de voces que no dejan de repetir el abandono y la desesperación de todo un país.

Fecha de publicación: 10 de mayo de 2010

Escritor de fuerza y lentitud

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

Daniel Sada es como aquellos contadores de historias de la plaza Yamaa el Fna, en Marrakech, su lenguaje proviene no de la narrativa, sino de la poesía, sobre todo de aquella del tiempo medieval. Es autor de inmejorables libros de cuentos (*Juguete de nadie y otras historias; Registro de causantes*) y de novelas escritas en estricta medida (*Lampa vida, Albedrío, Una de dos, Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*), es decir, en verso de cadencioso rigor. Por su novela *Casi nunca* recibió el Premio Herralde en 2008. Sobre este trabajo, la noche del jueves 6 de mayo sostuvo un diálogo con el público en la Casa ITESO Clavigero. Nosotros esa misma mañana conversamos con el narrador y lo que sigue es el resultado.

Las obras de Daniel Sada están sostenidas desde un lenguaje preeminentemente poético, no desde lo puramente narrativo, ¿qué dificultades ha encontrado ante los públicos y las editoriales? —le preguntamos.

«Lo primero que escribí en mi vida fue un poema —dice el narrador nacido en Mexicali, en 1953—, y lo que descubrí en el poema es que yo deseaba escribir historias, con personajes y capítulos. Yo tengo formación práctica, todo en verso: yo leía a Homero y su *Odisea*, y pensaba que los poemas debían ser de cincuenta páginas, largos. Nunca creí que los poemas debían ser cortos. Por los libros que leía entonces (*La Divina Comedia, La Eneida*) mis poemas eran extensos, con una serie de innumerables sucesos y acontecimientos; aclaro que prácticamente yo no tenía ningún contacto con la literatura moderna, y, cuando llegué a la Ciudad de México me dijeron: <No, los poemas no deben ser tan largos. Deben ser breves, para que te los publiquen>. Yo traté de buscar una forma en prosa, para no disponerlos en verso. Fue así como nace un tono intermedio entre la poesía y la prosa. Esto, desde luego, nunca dejó de ser una rareza. Todavía lo sigue siendo.»

Cada título del autor de *Casi nunca* convoca al lenguaje oral y el propio narrador declara: «Yo apuesto mucho por la oralidad. Posee vertientes insospechadas. La oralidad siempre crece de una manera que pocos pueden

prever. De pronto hay poesía en ésta, hay metonimia e imágenes. De hecho yo hago siempre apuntes. Uno de mis títulos de novela lo escuché en una estación de autobuses. Lo dijeron en un estanquillo, donde yo tomaba un café. Y de repente escuché: «Porque parece mentira la verdad nunca se sabe...»; lo dijo un señor a una señora que le estaba vendiendo malteadas. Esa frase me pareció —y lo es en realidad— de una carga poética y filosófica increíble. Pueden surgir cosas en la oralidad que uno no toma en cuenta, porque cree que todo está escrito. Pero en el lenguaje hablado he encontrado verdaderas sorpresas.»

Pareciera que Sada está en una etapa evolutiva como narrador. Comenzó a escribir historias con asuntos y geografías rurales ubicadas en el norte del país, para en seguida ir en búsqueda de las historias urbanas (*Luces artificiales*, *Ritmo Delta*, *La duración de los empeños simples*), y ahora de nuevo el mundo rural del sur del país (*Casi nunca*), pero el prosista nos desmiente.

«Nunca me he propuesto tomar una línea de escritura; de repente se acumularon historias del norte porque es de donde yo vengo: de súbito aparecieron historias citadinas... de hecho no descalifico ni la una ni la otra. La gente me identifica más como escritor de la provincia, porque la mayoría de mi obra está situada allí. Uno tiene que ser sincero y honesto con lo que conoce. Yo viví hasta los quince años en un pueblo y me di cuenta de que mi capacidad de asombro era diez veces mayor al tiempo en que he vivido en la ciudad. Cuando yo vivía en los pueblos apreciaba las cosas y los hechos como si los viera por primera vez. Temía que al vivir en la ciudad disminuyera mi capacidad de asombro. De hecho hay tanta información que demasiados asuntos nos asaltan o se nos imponen aunque no los creamos; yo prefiero desdeñarlos y hacer una selección. En la ciudad yo no puedo seleccionar, y en un pueblo tengo la oportunidad de escoger, de elegir. Hacer mía toda la percepción de las cosas. En la ciudad se me impone todo: es como un monstruo que me apabulla y yo tengo que percibir y ser sensible a todos estos avatares urbanos. No me inspira la ciudad como me inspira la provincia, sobre todo las zonas rurales; en la ciudad mi alcance es muy poco, no puedo contemplar tanto, porque aminora mi capacidad de hacerlo y por tanto mi capacidad de asombro. La ciudad determina demasiado la conciencia y la percepción. Yo quisiera que la temporalidad de la prosa y las imágenes tuvieran ese estiramiento, esa tensión que percibí cuando vivía en los pueblos. Yo no quiero que se agolpe la poesía, ni que venga como un torrente. En literatura no me gusta la libertad absoluta, pero tampoco la rigidez timorata. Persigo un equilibrio de

fuerzas buscando la lentitud... Me interesa tener la capacidad constante de percibir como si viera las cosas por primera vez, como un niño».

Hugo Gutiérrez Vega

«A los directores lo primero que se les ocurre cortar son las páginas de cultura, porque la mayoría son empresarios y no periodistas.»

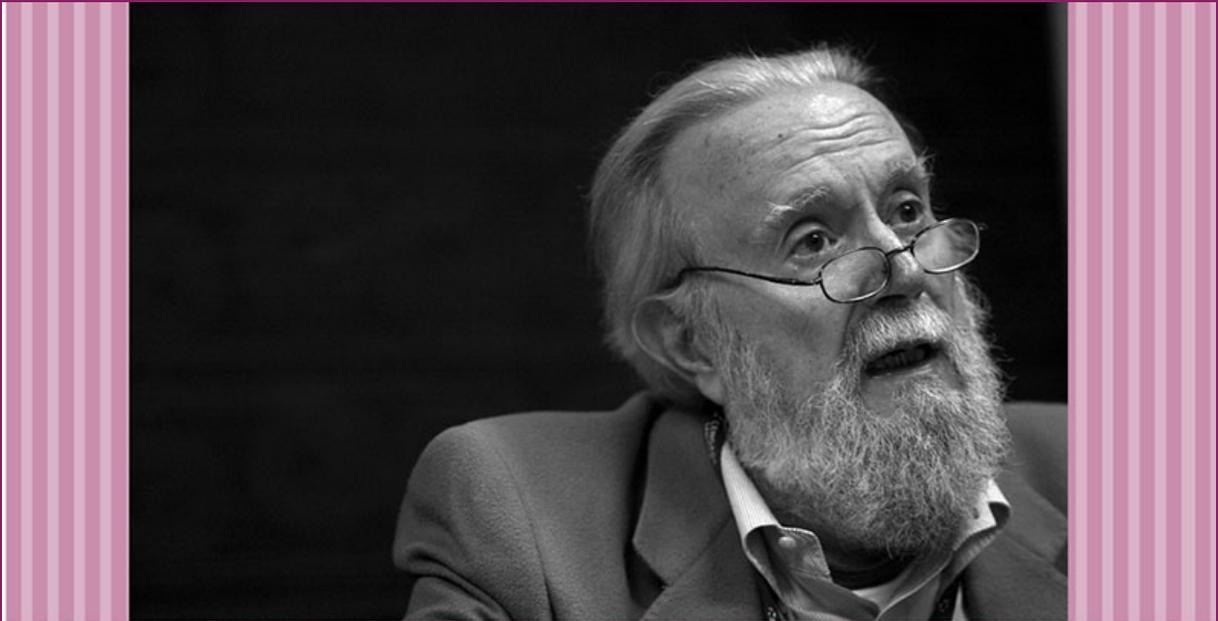


Foto: Marcela de Niz. Cortesía FIL

Seguimos al escritor durante su periplo en la cátedra que lleva su nombre. El director de La Jornada Semanal habló sobre la situación del periodismo cultural y sobre la necesidad de acotar el poder de las televisoras comerciales.

Fecha de publicación: 6 de septiembre de 2010

La cultura como oficio

VERÓNICA DE SANTOS

Hugo Gutiérrez Vega nació en Guadalajara en 1934. A los 20 o 21 años se fue a la Ciudad de México a estudiar derecho, y de ahí viajó a innumerables destinos donde también estudió comunicación, letras y actuación.

«¡Quién se iba a perder Londres en los sesenta, con los hippies y las minifaldas!», dice sobre uno de los primeros lugares donde sentó base. De esa época data su amistad con Fernando del Paso, de quien disfrutaba invitaciones a cenar comida mexicana para entonces «sufrir» el postre: la lectura en voz alta de un nuevo capítulo de *Palinuro de México*.

Todo esto lo contó la semana pasada durante la cátedra de periodismo cultural y letras que lleva su nombre, y que comenzó con una conferencia magistral en el Paraninfo Enrique Díaz de León, para continuar con un curso de dos días para los estudiantes del Centro Universitario del Sur (en Ciudad Guzmán). El tema era otra novela de su amigo, con quien compartió podio y anecdotario: *Noticias del imperio*.

Durante el breve viaje perdimos la oportunidad de cargarle las maletas al maestro, como talismán y emulación de lo que él mismo hizo con Neruda, Alberti y Asturias en Europa, cuando era todavía un poeta inédito y con esperanzas de que la editorial Losada le hiciera algún caso a su primer manuscrito.

Ahora, con setenta y cuatro años, un amplio historial como viajero, diplomático y docente, y con una bibliografía de casi tantas recopilaciones de su poesía como libros *per se*, Hugo Gutiérrez Vega acaba de anunciarse como el homenajeador del Premio Fernando Benítez de periodismo cultural, oficio que aún ejerce como director del suplemento *La Jornada Semanal*, desde hace 12 años.

Entre comidas oficiales, trayectos en camioneta, pan dulce de las hermanas Arreola, vueltas a la plaza y un frugal desayuno, le hicimos algunas impertinentes preguntas, que con sus amables respuestas se consignan a continuación:

Su lista de amigos incluye a Pitol, García Márquez, Chumacero, Pacheco, Bonifaz Nuño, Tabucchi, y no ha dejado de recordar en sus discursos a Monsiváis. ¿Cómo ha hecho para conocer a todo el mundo?

Muy sencillo: soy muy viejo y el mundo literario es como un pueblito donde nos conocemos todos y luego todos somos parientes, así que nos queremos mucho y nos pateamos todos.

Durante la charla alguien le ha dicho que está muy bien eso del análisis de Noticias del imperio, pero que siempre puede uno comprarse el libro y leerlo, que mejor contara más anécdotas. ¿Qué opina de esta postura?

El color es importante, pero lo fundamental es el conocimiento de la obra. Con la base de una lectura cuidadosa se puede entrar con prudencia y sin mal gusto en detalles más íntimos, pero siempre se tiene la obligación de conocer bien la obra para plantear un trabajo serio, y ya luego se pueden agregar esos detalles.

Esta cátedra y el Premio Fernando Benítez se refieren ambos al periodismo cultural, pero, ¿qué entiende usted por cultura?

Sigo pensando que Marcuse tenía razón: existen la cultura académica y artística que recoge los principales valores espirituales de una sociedad; la cultura popular que recoge los bienes de la tradición y los reelabora, y la interferencia entre ambas, que es la cultura comercial y los productos de la sociedad de consumo. Entre ellas debe haber un juego de interinfluencias, pues si una ignora a la otra, ambas languidecen. Ahora prevalece la vieja noción de que cultura es el entorno histórico-genético y todas las creaciones humanas, pero se trata de un concepto demasiado amplio y que carece de matices. Por eso prefiero el concepto de Marcuse, que me parece más preciso y orientador.

¿Qué resulta de esto conjugado con el periodismo?

Una situación gravísima. Con la crisis financiera, los periódicos han tenido que reducir su espacio y a los directores lo primero que se les ocurre cortar son las páginas de cultura, porque la mayoría son empresarios y no periodistas. Ahora debemos quedar tan sólo unos diez o doce suplementos culturales en todo el país. Afortunadamente esto no ha pasado en *La Jornada*, porque al ser una cooperativa es un periódico hecho por periodistas.

En consecuencia, la crítica de productos culturales se ha reducido, aunque todavía existe. En *La Jornada Semanal* tenemos un equipo de reseñistas que